8854

POR SER ECONÓMICA

PIEZA EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ESCRITA POR

DON ANTONIO ROTONDO Y DON JOSÉ MARÍA GUZMAN

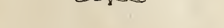
Representada por primera vez en el Teatro-Romea
el 12 de Marzo de 1873.



MADRID
IMPRENTA Y FUNDICION DE DON JUAN AGUADO
calle del Cid, núm. 4 (Recoletos)
1873

7

POR SER ECONÓMICA



PIEZA EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ESCRITA POR

DON ANTONIO ROTONDO Y DON JOSÉ MARÍA GUZMAN

Representada por primera vez en el Teatro-Romea
el 12 de Marzo de 1873.



MADRID
IMPRENTA Y FUNDICION DE DON JUAN AGUADO
calle del Cid, núm. 4 (Recoletos)

1873

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/porsereconomicap498roto

A LA DISTINGUIDA PRIMERA ACTRIZ

SRA. DOÑA MERCEDES BUZON

Agradecidos à la eficaz cooperacion de V. en el desempeño de esta obra, tenemos el gusto de dedicàrsela.

Los Autores.

PERSONAJES	ACTORES
JULIANA, mujer de Ramon......	D.ª MERCEDES BUZON.
SOFÍA, Suripanta de los Bufos.....	D.ª RAFAELA PEREZ-CACHET.
RAMON, pintor de retratos........	D. EDUARDO PEREZ-CACHET.
JUANITO, su discípulo...........	D. JOSÉ BANOVIO.
HIPÓLITO, poeta tronado........	D. EDUARDO LOPEZ.

La accion en Madrid.—Época actual.

La propiedad de esta obra y venta de ejemplares pertenecen en Madrid á la empresa del TEATRO-ROMEA, y la propiedad y venta de fuera á los autores: por lo tanto nadie podrá, sin permiso de éstos, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado ó se celebren en lo sucesivo tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan asimismo el derecho de traduccion.

Los corresponsales de la *Galería lírico-dramática* del Sr. Hidalgo son los exclusivos encargados de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares en provincias.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Una sala: á la derecha, primer término, chimenea francesa, en segundo y frente al público, un sofá aislado; más léjos y arrimada á la pared una silla; en primer término una puerta. A la izquierda, primer término, un piano de mesa, abierto, y arrimado á la pared; nada de papeles de música sobre él, pero sí un talego no muy grande de ropa. Delante del piano una silla, más léjos y cerca de la pared otra silla sobre la cual habrá una americana de hombre; segundo término, ventana practicable con un tiesto de flores sobre el antepecho. Tercer término, puerta; en el foro, en medio, la puerta principal, consola á la derecha, sobre la cual habrá una llave de tamaño regular: otra consola á la izquierda y encima varios cacharros de cocina y un gran cuchillo de idem: en la parte de la pared que corresponde detras de esta última consola habrá un lujoso marco que contiene una medalla de oro. La decoracion toda revela que su dueño vive con bastante holgura.

ESCENA PRIMERA

JUANITO.

(Al alzarse el telon aparece dando lustre á unas botinas de mujer.) ¡Yo limpiando botinas!... yo!... el discípulo más aventajado del célebre pintor D. Ramon Almagra, digno émulo de Velazquez y Ribera, de Zurbarán y de Goya!... yo, que siento aquí (en la cabeza) brotar la llama del génio, que tal vez llegue á eclipsar el renombre de todos esos..... ocupado en limpiar las botinas de la maestra! ¡Vaya un modo de dar lustre á las bellas artes! ¡pobres bellas artes!... buenas andais.

675075

ESCENA II

JUANITO y SOFIA

SOFÍA. ¿Está el Sr. Almagra?

JUANITO. ¿Cómo dice V.?

SOFÍA. ¿Que si está en casa el pintor?

JUANITO. Yo diré á V., señora : apénas la risueña aurora entreabrió las puertas de su alcoba, tomó el portante.

SOFÍA. ¿Y no ha vuelto?

JUANITO. Que yo sepa.

SOFÍA. (Con calor.) ¡Qué oigo, Dios mio!... ¡Me le han asesinado... sí, ya no existe! (Cae en la silla del piano.)

JUANITO. (Asustado.) ¿Asesinado? ¿Qué dice V., señora?

SOFÍA. (Levantándose.) ¡Maldito Escandon! (Pasa á la derecha.)

JUANITO. (Aparte y andando tras de ella.) ¿Qué mujer será esta? ¡Uf!! y cómo huele á almizcle!

SOFÍA. (Pasando á la izquierda.) ¡Le aborrezco... le detesto!

JUANITO. (Siempre con las botinas y el cepillo.) Aborrézcale V. de muerte á ese señor Escalon... pero sepamos al ménos... ¡qué olor!...

SOFÍA. (Pasando á la derecha se para fatigada.) Figúrate que ayer... ayer mismo se hallaron los dos en mi casa ; tu maestro le dijo : ¡*animal*! El otro contestó : ¡*insolente*! Acto continuo se agarraron, y cachete va, cachete viene, cátate que salieron desafiados. ¡Maldito Escandon! ¡Pobre Almagra!

JUANITO. ¿Y no subieron los policías?... Si su mujer lo supiera...

SOFIA. ¡Buena tontería hizo con casarse! Pero creo que tú no dirás una palabra.

JUANITO. Como en un pozo. (Ramon abre la puerta del foro con precaucion y mira á todos lados. Trae dos sables debajo del brazo derecho, y en la mano izquierda un estuche con pistolas.)

ESCENA III

DICHOS y RAMON

RAMON. ¿No está mi mujer?

SOFÍA. (Yendo hácia él.) ¡Qué veo!

JUANITO. No, señor, puede V. pasar.

RAMON. (Turbado.) ¡Sofía! ¡Tú por aquí... en mi casa! (Pone los sables sobre la consola de la izquierda, y da al discípulo la caja de pistolas; este las coloca sobre la chimenea, poniendo las botinas y el cepillo sobre la consola de la derecha.)

SOFÍA. ¡Cuán desasosegada me tenias!

RAMON. ¡Imprudente!... ¿y si hubieras hallado á mi mujer?

SOFÍA. Bien, ¿y qué? ¿No eres pintor?... pues hubiera dicho que venia á hacerme el retrato.

JUANITO. ¡La señora no es celosa!

RAMON. (A Juanito.) Arrima el oido. (Juanito se acerca á la puerta de la derecha.)

SOFÍA. Vamos á ver. ¿Qué ha resultado del desafío?... Supongo que le habrás sentado la mano á Escandon.

RAMON. Ya me las ha pagado todas.

SOFÍA. ¿Cómo?...

RAMON. Sí, al llegar al sitio del combate, cuando ya casi nos estábamos apuntando, me dijo mi adversario. — «Dí, Ramon... ¿no te parece que somos dos locos, batiéndonos por una.... mujer?.» — Mejor será beber á la salud de Sofía, — le dije.

SOFÍA. ¡Soberbia contestacion!

RAMON. Nosotros y los padrinos nos encaminamos á la Fonda Española, donde un buen almuerzo se encargó de calmar los ánimos.

SOFÍA. ¡Vaya un par de gallinas!...

RAMON. Que nos comimos.

JUANITO. (Que me las traigan.)

SOFÍA. Y los padrinos otro par!... ¡Y yo deseando que alguno hubiera muerto!... sí, porque entónces el lance hubiera metido ruido en Madrid, ganando con él mi fama y mis contratas. Y en vez de todo esto os vais á almorzar... ¡Egoistones!

RAMON. Gracias por el afecto que me profesas; pero... estoy temblando que salga mi mujer y...

SOFÍA. Tienes razon; me voy; mas ten entendido que quiero comer contigo.

JUANITO. (¡Valiente papel estoy haciendo!)...

RAMON. Corriente; diré á Juliana que como en el Casino. Adios. (La acompaña hasta la puerta: Juanito baja hasta el proscenio.)

SOFÍA. Adios...

JUANITO. (Pues, señor, mientras la maestra se desvive por ahorrar, este se divierte á las mil maravillas.)

ESCENA IV

RAMON y JUANITO

RAMON. ¿Qué te parece?...

JUANITO. ¡Pst!... nada: que es V. un poco aficionado al bello sexo.

RAMON. Eso es hijo de la profesion, del arte... ¿no sabes que me dedico con preferencia á los retratos de mujer? ¡Claro está!... como uno no ve sino caras bonitas, se aficiona á ellas sin sentir.

JUANITO. ¡Ojalá pudiera yo hacer otro tanto!

RAMON. Aplícate, y lo harás; ya ves que tienes buen maestro.

JUANITO. Eso sí; pero es el caso que V. no quiere que adelante.

RAMON. ¡Pillastron!

JUANITO. Soy su discípulo de V., y lo que me extraña es que cuantas más conquistas hace V., ménos sospecha la señora.

RAMON. Es una borrega... la mujer más prosáica que he conocido; y sin embargo, has de saber que ántes no era así... Cuando novios tenia todo el aspecto de una chica muy aceptable, muy impuesta en los estilos sociales, tocaba algo el piano, cantaba, gustaba del trato de gentes, y hasta se esmeraba en el vestir.

JUANITO. ¡Pues no ha cambiado poco!...

RAMON. Eso duró tan sólo seis meses; pasado este tiempo se volvió descuidada en el traje, y se pegó de tal suerte al fogon, que sólo sale de allí para repasar la ropa blanca y andar con el plumero por toda la casa.

JUANITO. Ménos trabajo para la criada.

RAMON. ¡Qué chasco me he llevado, Juanito... qué chasco!... Creí dar mi mano á una musa... á un modelo... y he venido á tropezar con una guisandera.

JUANITO. Por eso anda V. por fuera averiguando dónde guisan.

RAMON. ¡Claro está!... me gusta tanto la elegancia, que el solo roce de un vestido de seda ó el contemplar unas botinas imperiales me fascina, me entusiasma, me hace salir de mis casillas. En cambio mi mujer siempre lleva consigo un olor á cebolla insoportable... pero eso no quita que la quiera, y te encargo la discrecion.

JUANITO. Descuide V., aunque jóven, soy discreto.

RAMON. (Escuchando.) ¡Silencio, que aquí viene!

ESCENA V

DICHOS y JULIANA

JULIANA. (Trae un cabá con la compra.) ¡Qué picardía!

RAMON. ¿Qué ocurre?

JULIANA. Hoy se ha subido el aceite, la manteca y el pan; esto no se puede aguantar...

JUANITO. ¿Y qué le hemos de hacer?

JULIANA. Eres un estúpido. (Poniendo el cabá sobre el teclado del piano.)

JUANITO. (A Ramon.) ¡Pobre piano!...

RAMON. (A Juanito.) Así es como ella toca desde hace algun tiempo.

JULIANA. (Reparando en el lio que está encima del piano.) ¿Qué lio es este?

JUANITO. Le ha traido la lavandera.

JULIANA. ¿Has contado las prendas?

RAMON. ¡Yo!.. ¡un individuo de la Academia de Bellas Artes premiado con cinco medallas!

JULIANA. ¿Y eso qué importa?

RAMON. ¡Calla, por Dios... calla!... tus palabras ofenden al Arte; son otros tantos tijeretazos hechos al sentimiento de lo bello, á la estética. Más valiera que cuidaras mejor del piano, mírale sosteniendo cebollas y calabacines.

JULIANA. (Cogiendo el cabá y dándoselo á Juanito.) Toma, Juanito, llévalo á la cocina.

JUANITO. ¿Yo, señora?

JULIANA. Aguarda, sacaré la lechuga; quiero mondarla yo misma. (La pone sobre el teclado.) Sí, porque la criada siempre se come los tronchos.

JUANITO. (Con el cabá.) ¡Señora!... yo he nacido para el Arte, no para pinche.

JULIANA. Pues si has nacido para *helarte*, sal á la calle, y no tardarás en quedarte más tieso que un besugo.

JUANITO. ¡Ya se vé!... V. no entiende de...

JULIANA. ¡Calla, parlanchin!... pronto á la cocina.

JUANITO. Ya voy. (Vase con el cabá.)

ESCENA VI

JULIANA y RAMON

RAMON. ¡Pero, Juliana, que en todos los instantes de la vida me estés avergonzando!

JULIANA. ¿Yo? ¿y por qué?

RAMON. Porque todo lo regateas.

JULIANA. Otro marido se alegraria de eso, pero tú... Verdad es que ganas mucho dinero, lo cual hoy es una cosa rara para un artista; pero eso pasará un dia, y ya sabes que los periódicos, al hablar de la última Exposicion...

RAMON. Por cierto que una Exposicion ha llegado á ser cosa rara.

JULIANA. Pues bien, los periódicos han dicho que tú pintas al *colcream*.

RAMON. Bien, ¿y qué? Un género moderno; gracias á él he alcanzado esa medalla de oro.

JULIANA. ¿Y qué vale eso?

RAMON. ¡Una medalla de 4.000 reales!

JULIANA. Bueno es saberlo para cuando haya algun apuro.

RAMON. ¡Qué oigo, mujer vulgar y prosáica, con la carencia más completa del sentido artístico! ¿Serias capaz de hacer trocar ese glorioso emblema del genio por unas cuantas pesetas?

JULIANA. ¡Vaya si lo sería! ¿Sabes tú las cosas útiles que se pueden comprar con 4.000 reales? Estamos en el siglo del positivismo.

RAMON. ¡Sella el labio, horripilante criatura!... ¡cesa de destrozar mi alma!...

JULIANA. ¡Eso es!... aún te quejas cuando si no fuera por mi arreglo... por mi mucha economía!...

RAMON. Me quejo, sí, porque, gracias á Dios, no estamos tan pobres que nos asemejemos á jornaleros;

pocos pintores habrá que, como yo, vivan en casa propia.

JULIANA. Que ya estaria hipotecada si no fuera por mi mucho método; por cierto que hoy es dia de cobranza, ya tengo extendidos los recibos.

RAMON. ¡Tanto mejor!...

JULIANA. Dí, ¿qué hago con ese mal pagador del sotabanco? D. Hipólito... (Con burla.)

RAMON. ¿El poeta? ¡Pobrecillo!... no le mortifiques, mujer.

JULIANA. No es mala píldora la que le aguarda.

RAMON. ¡Ah!... no me esperes á comer, lo haré en el Casino.

JULIANA. Hoy que te tenia preparado un plato de *crema frita*, que tanto te gusta!...

RAMON. Guárdamelo para mañana.

JULIANA. ¿Sabes que comes muy á menudo en el Casino?

RAMON. ¡Qué quieres! Me convidan, y yo acepto; ya ves que tambien yo sé hacer economías: pero aún falta una hora, y voy al estudio á dar cuatro pinceladas á mi Cleopatra. (Va á marcharse por la derecha, pero Juliana le detiene.)

JULIANA. ¿Vas á pintar con el saco nuevo? ¡Bueno se pondria!... Toma la americana del taller, que ya está acostumbrada. (Le da la americana y Ramon se la pone.)

RAMON. ¡Qué paciencia es menester!... (Ramon se quita el saco y Juliana lo pone donde estaba la americana.)

ESCENA VII

DICHOS é HIPÓLITO

HIPÓLITO. (Con muchas greñas y saliendo por el foro.) ¿Se puede pasar? (Siempre dramáticamente.)

RAMON. Adelante.

JULIANA. (A Ramon.) El poeta tramposo.

HIPÓLITO. (Declamando.)

¡Oh, casero cruel, cuánto me asombra
tu gran resolucion!...
Acaban de decirme que me mude
para otra habitacion,
¡porque debo tres meses!!...
¿Dónde me he de mudar, terrible sombra,
sí no tengo en el mundo... más que ingleses!

JULIANA. Yo no entiendo ese galimatías.

RAMON. Eso quiere decir, en buen romance, que este caballero no piensa pagar por ahora

JULIANA. Eso corre de mi cuenta. Déjanos solos.

RAMON. (Dando la mano á Hipólito.) Adios, hijo de Apolo. (Va á marcharse.)

JULIANA. Ramon, aguarda; llévate este lio y déjalo en el cuarto de labor. (Le da el lio de ropa.)

RAMON. (Con dignidad cómica.) ¡Oh, Apéles... dispensa los extravíos de mi mujer; ellos son la causa de que me vea hoy en tan humillante situacion! (Vase con el talego.)

ESCENA VIII

JULIANA é HIPÓLITO

HIPÓLITO. (Seamos atentos y finos; esta mujercilla me gusta más que el marido.)

JULIANA. (Sentándose en el sofá.) (Le trataremos con dulzura.) ¿En qué quedamos, caballerito, nos paga V., ó no nos paga?

HIPÓLITO. (Declamando.)

¡Ah! Muéstrase conmigo la fortuna
cruel; y el hado adverso
volvióme las espaldas;
pero, en cambio, á V., entusiasmado,
con suerte más segura

dotóla el propio hado
de gracia, de talento y de hermosura.

JULIANA. Es decir, que ha venido V. aquí tan sólo á decir tonterías?

HIPÓLITO. He venido, amable señora, para saber de su importante salud de V.

JULIANA. Es buena, á Dios gracias; pero los cuartos... ¿cuándo vienen esos cuartos?

HIPÓLITO. A eso voy á parar: sepa V. que hay en Madrid un editor muy perro, como todos; pero este más que los otros.

JULIANA. ¿Y qué?

HIPÓLITO. Que no quiere comprarme mis poesías.

JULIANA. Hace bien.

HIPÓLITO. Pues hace mal, porque en la actualidad no poseo ni un ochavo.

JULIANA. ¿A mí qué me importa? Si fuera V. otro hombre, le podria esperar algun tiempo más... pero un holgazan, un perdido, que para nada sirve...

HIPÓLITO. (Con dignidad.) Sepa V. que sirvo para muchas cosas, y que trabajo sin descanso!

JULIANA. Pues poco le luce.

HIPÓLITO. Hago un soneto al dia, ántes de desayunarme; y, sin embargo, ¿lo creerá V.? no me desayuno.

JULIANA. ¿Y para qué sirven los sonetos?

HIPÓLITO. (Poéticamente.) ¡Que para qué sirven los sonetos!... ¡Oh, supina vulgaridad!... Para elevar el alma, para enaltecerla, para deificarla.

JULIANA. Lo que más la ennoblece, es el pagar lo que se debe. ¿Quién demonios le ha metido á V. á coplero?

HIPÓLITO. (Con orgullo.) ¿Quién? (Seamos finos.) (Alto y declamando.)

Al águila interrogad
por qué vuela en el espacio;
ó bien por qué en un palacio

habita la vanidad.
Preguntad al cielo azul
por qué ruge la tormenta;
por qué hay mujer que revienta
por un pedazo de tul.

JULIANA. Todo eso es música celestial; venga mi dinero, y nada más, ó mando poner el cartelito en el portal.

HIPÓLITO. ¿Cómo? ¿Tendria V. valor para alejarme de aquí? ¿Qué seria de este mísero mortal, errando por esas calles, sin abrigo, sin consuelo?

(Declamando.)

Suspended, por piedad, esa sentencia;
vuestro enojo templad; sed más humana...

(Arrodillándose.)

De vuestro labio pende mi existencia,
ó de una viga espiraré mañana.

JULIANA. Repito á V. que se aleje; porque ni yo estoy para escuchar sus sandeces, ni quiero que se acerque mi marido y crea lo que no es. Ese lenguaje...

HIPÓLITO. Es el del vate inspirado, cuyos ayes lastimeros cruzan libres el espacio sin hallar un punto en que posarse. Sea V., pues, ese punto, y al punto, dulcificándose los males que ahora apunto, tendré un verdadero punto donde mi fatigada imaginacion, á punto de perecer, logrará ser del genio el fiel trasunto. He dicho, y aquí hago punto; pues de no ser así creo trocarme en difunto.

ESCENA IX

DICHOS y JUANITO que sale por la izquierda.

JUANITO. Antes hoy que mañana.

JULIANA. (A Hipólito.) Alce V., por Dios, que el aprendiz nos observa; y este tonto pudiera creer...

JUANITO. ¡Tonto!... ¡como que me mamo el dedo!... ¡Nada, nada, quietecitos!... ¡Magnífico grupo para un Hércules á los piés de Ónfala!

JULIANA. ¿Quieres callar, majadero? Acércate y te enterarás de la verdad.

JUANITO. ¿Para qué? Hechos hay que son harto elocuentes, y no han menester de explicaciones.

JULIANA. Te equivocas: hechos hay que parecen lo que no son, y este es uno de ellos; y para que más completamente te convenzas, en tu presencia digo á este caballero...—Ea, señor mio, ó el dinero ó el cartelito...

JUANITO. ¿Que es eso del cartelito?

JULIANA. Ahora lo sabrás...

HIPÓLITO. ¡Aplastado me habeis con tal salida!...
Grabada aquí estará toda mi vida. (Vase.)

ESCENA X

JULIANA y JUANITO

JUANITO. ¡Pues me gusta la ocurrencia!...

JULIANA. Supongo, Juanito, que no te figurarás lo que no es: todos esos ademanes, toda esa comedia era tan sólo por no pagar.

JUANITO. Y aunque otra cosa fuera...

JULIANA. ¿Cómo?

JUANITO. Aunque la cortejara á V...

JULIANA. ¿Quieres callar?

JUANITO. Eso daria animacion á la casa: ¡hay tanta monotonía en ella!

JULIANA. No gusto de ese género de animaciones.

JUANITO. ¿Qué mal hubiera en ello? No sabiéndolo don Ramon... yo, al ménos, me callaria como un muerto: pregúntele V. si no, si yo he dicho esta boca es mia de cuantas cosas sé de él.

JULIANA. ¿Conque tiene secretos mi marido?

JUANITO. Yo nada he dicho, señora, y ruego á V. que no me obligue á hablar...

JULIANA. ¡Todo lo comprendo!... Empecemos por el poeta... Mira, Juanito, vé á la portera y dila que ponga el cartelito del sotabanco.

JUANITO. ¡Pobre jóven!... ¡y parecia quererla á V. tanto!...

JULIANA. Obedece y calla.

JUANITO. ¡Qué lastima! Eso daria animacion á la casa; ¡hay tanta monotonía! (Vase.)

ESCENA XI

JULIANA

(En este monólogo se acerca al piano y comienza á mondar la lechuga.) El tal Juanito es un aprendiz muy hablador, y siento que nos haya sorprendido; pero, ¡bah! Mi marido no le hará caso. Ramon es un hombre entregado por completo al arte, y no se cuida de nada que no huela á colorido, á contornos ó á composicion. De seguro que no le escucharia.

ESCENA XII

JULIANA y SOFIA

SOFÍA. (Sale por el foro.—Aparte, y despues de haber contemplado á Juliana ocupada con la lechuga.) Está sola la criada, entremos.

JULIANA. (Oyendo á Sofía que se acerca.) ¡Una mujer! (Se levanta.)

SOFÍA. Diga V., jóven, ¿su amo de V. está en casa?

JULIANA. (Asombrada.) ¿Mi amo?

SOFÍA. Sí, tengo que hablarle.

JULIANA. (Cree que soy la criada.)

SOFÍA. (Sentándose en el sofá.) Pase V. recado al señorito.

JULIANA. (¡Al señorito! A trapicheos me huele.)

SOFÍA. Tengo prisa.

JULIANA. Don Ramon ha salido.

SOFÍA. Lo siento.

JULIANA. Si es cosa que yo puedo...

SOFÍA. (Levantándose.) No, tengo que hablarle á solas, sobre todo sin que su mujer lo sepa.

JULIANA. (¡Sin que su mujer lo sepa!... ¡No lo dije... si tengo yo un olfato!) ¿Teme V. á su mujer?

SOFÍA. ¿Yo temerla?... No por cierto.

JULIANA. ¿Por no causarla un disgusto tal vez?...

SOFÍA. ¡Pues!... eso mismo...

JULIANA. (Haré el papel de criada, seré habladora y maldiciente, tal vez así descubra algo.) (Mudando de tono.) Si es algun tapadillo, puede V. fiarse de mí; porque detesto á la señora, es la mujer más empalagosa... más...

SOFÍA. ¿Sí, éh?...

JULIANA. ¡Uf!... No me deja descansar un momento; y luego tan agarrada, tan gruñona, tan celosa... para ella no hay criada buena; en fin, una señora hecha de repente... ¿me entiende V?

SOFÍA. Sí, su marido me ha dicho muchas veces que es muy fastidiosa, muy tonta, ¿y tambien celosa, ¿eh?...

JULIANA. Anda, anda, ya lo creo: siempre escoge entre nosotras las más feas, porque dice que el amo es muy aficionado á los percales.

SOFÍA. No, pues V. no es tan despreciable.

JULIANA. Yo he durado ya un mes, porque tengo un novio de muy malas pulgas; esto lo sabe el ama, y está tranquila.

SOFÍA. ¡Valiente tonta! (¡Infame!)...

JULIANA. (¡Estoy hecha un basilisco!)...

SOFÍA. Y luego tan prosáica, tan vulgar, en fin, ya sabrá V. que ella misma va á la compra.

JULIANA. Dice que es por ahorrar.

SOFÍA. Tan súcia, tan mal vestida siempre... como que á veces la toman por la fregona.

JULIANA. (¡Eso es, la toman por mí!) (Esforzándose por reir.) ¿No es verdad que eso hace reir? (Rien las dos, pero Sofía con más verdad.)

SOFÍA. Así es que el pobre Ramon pasa una vida de perros.

JULIANA. (Conteniéndose.) ¿Y por eso, sin duda, irá á casa de usted?...

SOFÍA. No falta ni un solo dia, y por la noche me aplaude en el Teatro de los Bufos.

JULIANA. ¿De veras?

SOFÍA. ¡Bah... y tanto!... (Paseando con orgullo.) ¿No ha oido V. hablar de la Sofía? Todo el mundo me conoce.

JULIANA. (¿Sofía?)

SOFÍA. Soy una suripanta de primera; en los papeles sentimentales nadie me aventaja, sobre todo haciendo de Vénus. Cada vez estoy más contenta de Ramon; es tan bueno, tan generoso, tan... ¡ya se vé! las buenas actrices ganamos tan poco, que...

JULIANA. (¡Habrá traidor!) Se conoce que la quiere á V. mucho.

SOFÍA. ¿Que si me quiere? Hoy mismo me ha dado una prueba de su acendrado cariño. Figúrese V. que ha estado á punto de batirse por mí.

JULIANA. ¿Un duelo?

SOFÍA. Vea V. esas armas.

JULIANA. Es verdad. (¡De buena gana le retorceria el pescuezo!)...

SOFÍA. Mas todo se arregló, y Ramon me ha prometido que hoy comeremos juntos.

JULIANA. (¡Ah, pérfido, su comida en el Casino!)...

SOFÍA. Pero es el caso que tengo que hacer, y no estaré en casa; venia, por lo tanto, á decirle, que en

vez de ir á ella, se dirija á la fonda consabida.

JULIANA. Está bien, se lo diré, y no faltará.

SOFÍA. A las cinco en punto, que no me haga esperar.

JULIANA. Corriente.

SOFIA. Tome V. un duro por el recado. (Se lo da.)

JULIANA. (Tomándolo.) (¡No sé cómo me contengo!)

SOFIA. (Marchándose.) (Ni siquiera me da las gracias. ¡Qué educacion tienen estas Maritornes!) (Falsa salida.)

JULIANA. ¡Ah, fementido, me las has de pagar!...

SOFIA. (Volviendo.) Diga V., ¿es V. alcarreña?

JULIANA. No, señora, soy de... Palencia (Haciendo seña de pegar), y puede ser que pronto lo sepa V. más de cerca. (Vase Sofía.)

ESCENA XIII

JULIANA. (Se sienta junto al piano.)

¡Esto ha sido un escopetazo!... ¡Qué infamia! ¡Qué falsía! ¡Qué desvergüenza!... (Al público.) Y ¿qué decis á todo esto, infelices mujeres que me escuchais? Sed tan fieles, tan honradas como Penélope, sed económicas, no penseis más que en vuestra casa, sed esclavas de la escoba y de los fuelles, amad tan sólo á vuestro marido, y este os engañará; y ¿por quién? por una suripanta de mala muerte. ¡Ah, infame Ramon, ah! Miéntras yo te creia en el Museo estudiando las bellezas de los antiguos maestros, tú corrias en pos de esa Sofía, contemplándola al natural. Esto no puede seguir así, es preciso que yo te mate; tambien las mujeres tenemos corazon en casos dados; ahí están las pistolas... ¡Pero nó, que suelen reventar! Tengo otra cosa mejor que no mete ruido... el cuchillo de la cocina. (Se dirige al fondo, toma el cuchillo, y ve á Ramon que sale.) ¡Él es! ¡Valor!

ESCENA XIV

JULIANA y RAMON

RAMON. (Trae en la mano una corbata y sale por la derecha, mientras Juliana se aparta á la izquierda.) Pues, señor, basta de pintura por hoy; ya es hora de ir al Casino.

JULIANA. (Con rabia reconcentrada.) ¡Dices bien, tu hora ha sonado ya!!...

RAMON. (Sonriendo.) Juliana, dices eso de un modo, que...

JULIANA. (Conteniéndose.) Tengo un nudo en la garganta.

RAMON. Hazte gárgaras de malvabisco. (Yendo al espejo.) Pongámonos de punta en blanco. (Se pone la corbata volviendo la espalda á su mujer.)

JULIANA. (Aparte y con el cuchillo en la mano.) ¿Por qué tiemblo, Dios mio?

RAMON. (Volviendo placentero sin reparar en la emocion de su mujer.) Tiene tanto almidon este chaleco, que parece un pandero. ¿Quieres hacerme el lazo de la corbata?

JULIANA. Yo no sé poner corbatas.

RAMON. (Riéndose.) ¡Cuidado que estás particular!... No te incomodes por tan poco, yo lo haré. (Se sienta en el sofá, siempre de espaldas á su mujer, y acaba de ponerse la corbata.)

JULIANA. (¡Ea, no vacilemos más!) (Va á dar el golpe, y retrocede bajando el brazo.) No crei yo que fuera esto tan dificultoso...

RAMON. (Se levanta y pasa á la izquierda.) Perfectamente, ahora el saco. (Le coge de sobre la silla, siempre volviendo la espalda á su mujer.

JULIANA. (Lo que es de esta no te escaparás.) (Levanta el cuchillo cuando aparece Juanito.)

ESCENA XV

DICHOS y JUANITO

JUANITO. (Sale por el foro, y al ver la actitud de Juliana, lanza un grito.) ¡Ah!...

RAMON. (Volviéndose.) ¿Qué diablos traes para gritar así?

JUANITO. (Sin saber qué decir.) Nada, una avispa que me ha picado en la oreja. (Juliana hace como que le quita la avispa y la aplasta con el pié.)

RAMON. Hoy están en esta casa todos como tocados.

JUANITO. (¡Llegué á tiempo felizmente!...)

RAMON. (Sube hácia el foro, pasa delante de Juliana y se dirige luego á la puerta de la derecha.) Adios, Julianita, hasta despues. (Vase.)

ESCENA XVI

JULIANA y JUANITO

JUANITO. (¡No ha escapado de mala el maestro!)

JULIANA. (Yendo á él.) ¿Conque tú, grandísimo bellaco, eres su cómplice?

JUANITO. (Asustado.) ¡Por Dios, no me mate V.!

JULIANA. (Amenazándole.) ¿Tambien me engañabas?

JUANITO. (Asustado.) Yo no.

JULIANA. En fin, si no tuve valor para sumergir en su pecho este cuchillo, le tendré para... (Hace ademan de herirse.)

JUANITO. (Deteniéndola.) ¡No, por Dios, no!... al ménos estando yo aquí... (La quita el cuchillo y lo pone sobre el piano.)

JULIANA. (Pasando con viveza.) Ello ha de ser, si no de un modo de otro; me arrojaré por la ventana. (La abre para precipitarse.)

JUANITO. ¡Alto ahí!... ¿No ve V. que me compromete? (Deteniéndola.) Sooo... siéguese V...

JULIANA. (Defendiéndose.) ¡Déjame, imbécil!

JUANITO. (Defendiéndose tambien.) Aguarde V. que el imbécil se haya marchado. (Luchan ambos, el tiesto cae á la calle y se oye un grito en ella.) ¡Buena la ha hecho V., señora!... Ha roto V. la cabeza á un transeunte.

JULIANA. Tú tienes la culpa. ¿Por qué me has detenido? Sin embargo, podia socorrérsele. (Se dirige precipitadamente hácia el foro, cuando aparece D. Hipólito con el sombrero aplastado, el tiesto vacío en una mano, y en la otra un pañuelo tapándose las narices.)

ESCENA XVII

DICHOS é HIPOLITO

JULIANA. (El fabricante de coplas. ¡Y cómo viene el desgraciado!) (Le pone una silla á la izquierda.)

HIPÓLITO. (Sentándose.) ¡Buena falta me hace descansar! Aquí tiene V., señora, su tiesto.

JULIANA. ¡Qué lástima... un geránio tan precioso!

HIPÓLITO. Mejor era mi sombrero, y vea V...

JULIANA. ¡Cuánto lo siento, caballero!

HIPÓLITO. Más lo siento yo, que me he quedado sin sombrero y sin narices.

JULIANA. Eso se arregla con una plancha caliente.

HIPÓLITO. ¡Me sale la sangre á chorros!... (Enseñará un pañuelo lleno de sangre.)

JULIANA. Yo sé el remedio; aguarde V. un poco. (Coge la llave que hay en la consola derecha, y se la mete por el cogote.

HIPÓLITO. (Dando un salto.) ¡Ay! ¡Ay!... ¿Qué demonios ha hecho V.?

JULIANA. Cortar la sangre con una llave.

HIPÓLITO. ¡Qué estremecimiento! (Juanito se sienta en la silla que ocupaba Hipólito.) Pero... si no puedo tenerme en pié. (Va á sentarse en la silla y se cae.) ¡Ay... ay... yo muero!...

JULIANA. (A Juanito.) Idiota, ayúdame á levantarle.

HIPÓLITO. (Levantado, se sienta otra vez.) (Mi casera parece ablandarse.) Gracias, amable señora; esos cuidados que V. me prodiga son un bálsamo bienhechor que inunda toda mi alma. V es un ángel; yo la pagaré lo que la debo; sí, porque pienso destinar para V. dos reales al mes. (Esta llave se me va bajando.)

JULIANA. Déjese V. de pagar ahora, y piense sólo en ponerse bueno. Juanito, vé y dí á la portera que quite el cartelito.

HIPÓLITO. (La cosa marcha.) ¿Cómo pagar tanto favor?

JUANITO. ¡Bueno, bueno! La casa va tomando animacion. (Vase.)

ESCENA XVIII

JULIANA é HIPÓLITO

JULIANA. Ya le dije á V., jóven, que los versos no servian para nada.

HIPÓLITO. ¡Tiene V. razon, señora! La poesía está por tierra, el caballo *Pegaso* piensa poco, y cada dia está más escuálido. Figúrese V. que he tenido que agarrarme á los fósforos y á las aleluyas: mi lira está en baja.

JULIANA. No comprendo.

HIPÓLITO. ¡A versificar para las cajas de fósforos!...

JULIANA. Le compadezco á V., porque apénas sacará para comer.

HIPÓLITO. ¡Ya lo creo! Con tal que sacara para mal desayunarme... me contentaria. (¡Maldita llave!)... ¡Tambien hago zarzuelas!... Hoy mismo he terminado una para el teatro de los *Bufos*.

JULIANA. ¿De los *Bufos*?

HIPÓLITO. Sí, señora; ¡vaya! ¡y poquito que me quieren las suripantas!

JULIANA. (¡Qué idea!... Ya sé cómo vengarme.) ¿Dice V. que las suripantas de los *Bufos?* ¿Qué es eso de suripantas?

HIPÓLITO. Unas guapas chicas, muy elegantes, demasiado elegantes para el sueldo que tienen.

JULIANA. Envidio la suerte de esas mujeres.

HIPÓLITO. ¿Usted?

JULIANA. Sí, yo.

HIPÓLITO. ¿Seria V. capaz de cantar en las tablas?

JULIANA. ¿Por qué no? V. seria mi poeta.

HIPÓLITO. ¡¡Ojalá!... y V. mi musa, á quien consagraria mi vida entera.

JULIANA. Y yo le amaria á V. con delirio.

HIPÓLITO. Los dos nos amaríamos. (Entusiasmado y cantando.) «¡Yo soy Barba-azul, olé!... ¡Yo soy Barba-azul, chipé!» Pero... ¿y D. Ramon?

JULIANA. ¿Mi marido? ¡Qué... nada! Se aguantaria como un muerto; así como así nos vamos á separar...

HIPÓLITO. ¿Será posible?

JULIANA. Hable V. para que me ajusten en ese teatro.

HIPÓLITO. ¿Sabe V. música y canto?

JULIANA. ¡No he de saber! ¿No ve V. el piano?

HIPÓLITO. Ya puede V. contar con el ajuste. ¡Ah!... Y de baile, ¿cómo estamos?... Para ser hoy buen actor es indispensable saber bailar, hacer piruetas y dar saltos mortales.

JULIANA. ¿Qué mujer no sabe bailar en estos tiempos? Ahora verá V. (1) (Dirigiéndose á la orquesta.) ¡Música! (La orquesta toca el can-can; Juliana baila, acompañándola despues de algunos compases Hipólito, tarareando ambos.)

HIPÓLITO. ¡Soberbio! (La besa la mano.) Saludo á la primera suripanta del universo.

---

(1) Los autores dejan este paso á gusto de la actriz.

ESCENA XIX

DICHOS y RAMON

RAMON. (Aparte y viendo á Hipólito.) (¡Calle!... el inquilino del sotabanco, y qué derretido está!)...

JULIANA. (¡Mi marido! Ahora empieza lo bueno.)

HIPÓLITO. (Cortesia.) Caballero, tengo el honor...

RAMON. (A Hipólito.) De romperle á V. los huesos, poeta en agraz.

HIPÓLITO. (¡Vaya... llegó mi última hora!) (Vase corriendo.)

JULIANA. (A Hipólito.) ¡Ea, pronto, que estoy impaciente!

HIPÓLITO. Voy volando. (Vase fondo.)

ESCENA XX

JULIANA y RAMON

RAMON. ¿Qué significa esto?

JULIANA. ¿Y á tí qué te importa?

RAMON. ¡Me gusta!...

JULIANA. Y á mí tambien.

RAMON. Ya lo veo; pero es el caso que tú has cambiado por completo.—«Déjanos solos:—cuidado con poetizar tú tambien.» Resultó lo que yo me figuraba.

JULIANA. Como que hasta ahora tenia los ojos vendados: todos los dias me asfixiaba en la hornilla, me quemaba con la plancha ó me deshacia las manos jabonando, mientras tú, por via de agradecimiento, malgastabas con una querida todos los ahorros de mi económica vida.

RAMON. (Aturdido.) ¿Yo? Te juro que...

JULIANA. (Llena de ira.) En mi primer arranque quise asesinarte, sí, poco me faltó para llevarlo á cabo; pero luego lo reflexioné, y ví que los celos nos

conducen al crímen, siendo así que tan sólo son una majadería. La vida es corta, y quiero sembrarla de flores; desde hoy, en vez de la *mujer económica* seré la *mujer derrochadora* y *caprichosa*, mofándome por completo de la humanidad, burlándome del qué dirán...

RAMON. Pero, mujer... ¡Bah... tú tienes gana de broma!..

JULIANA. ¡Sí, para bromitas estoy yo!

RAMON. (Bueno es saberlo.) ¡Sosiégate Julianita!

JULIANA. He dicho que me pronuncio, y me pronuncio. (Con resolucion.) Desde ahora tú por un lado y yo por otro. ¡A vivir! (Se pasea con coqueteria y con orgullo.)

RAMON. (¡No!... pues la cosa parece que toma un aspecto serio.) Pero mujer, ¿á qué conduce? ¿Lo dices de veras?

JULIANA. Y tan de veras: tú con tu Sofía, y yo con mi pollo.

RAMON. ¿Tu pollo? ¿Es acaso Juanito?

JULIANA. Tal vez; con eso serán dos.

RAMON. ¿Es decir que no era este? sino... ¡Ah! ¡el coplero! ¡Vive Dios!...

JULIANA. Hágame V. el favor de calificarle mejor; no es coplero, sino poeta.

RAMON. (Colérico.) ¡Lo mismo da!

JULIANA. Un poeta que me va á contratar en los Bufos.

RAMON. ¡Lo veremos!

JULIANA. ¡Y tanto! (Subiendo despacio y cada vez con más coquetería.) Tenga V. presente que para ello no le he pedido parecer.

ESCENA XXI

DICHOS y JUANITO

JUANITO. (A Juliana.) Ya se ha quitado la tablilla.

JULIANA. Bueno, voy á vestirme para salir.

JUANITO. (Esto marcha.)

RAMON. (Cortándole el paso.) No saldrás, te lo prohibo.
JULIANA. (Pasando con desprecio por delante de él.) ¿Pues no he de salir? Yo con mi Hipólito, V. con su Sofía.
RAMON. ¡Dale con Sofía! (Vase Juliana por la derecha.)

ESCENA XXII

RAMON y JUANITO

RAMON. ¡Todo lo sabe! pero ¿quién ha podido decírselo?
JUANITO. (Algo turbado.) Yo no he sido, ya sabe V. que soy un pozo.
RAMON. Y no de ciencia. (Con desconfianza.) Tú que nunca sales de casa debes saberlo. Dime, y cuidado con engañarme. ¿Tiene mi mujer un amante?
JUANITO. ¡Por Dios, no me busque V. la lengua!
RAMON. (Impaciente.) Responde pronto.
JUANITO. Temo que V. se enfade.
RAMON. ¿Hablarás?
JUANITO. Si lo hago es tan sólo por obedecer.
RAMON. ¡Acaba!
JUANITO. Pues bien, yo mismo he visto al poeta á los pies de la señora.
RAMON. ¿Y qué más?
JUANITO. De lo demás... nada he visto.
RAMON. ¡Basta! (Desesperado.) ¡Ah! ¡Infame hijo de Apolo! ¡Pobre de tí en cuanto te eche el guante!
JUANITO. (Aquí está en peligro mi pellejo.)

ESCENA XXIII

DICHOS é HIPÓLITO

HIPÓLITO. ¿Se puede pasar?
RAMON. ¡Habráse visto descarò igual!
HIPÓLITO. ¿Está la señora?

RAMON. (Yendo furioso hácia él.) ¿Qué tiene V. que ver con la señora?

HIPÓLITO. Venia á devolverle la llave que supo propinarme como remedio eficaz.

RAMON. (Cogiendo una silla y amenazándole con ella.) ¿Cómo la llave? (Viéndola.) ¡Calle! ¡Y es la llave de su cuarto! (Pues, señor, la cosa estaba más adelantada de lo que yo creia.) Esto ya pasa de castaño oscuro.

JUANITO. (Le va á estrangular.)

HIPÓLITO. (Declamando y con terror.)

Esta llave que en mis manos
usted con espanto mira...
ni debe encender su ira,
ni darle temores vanos;
Pues de malo pudo haber
solamente un golpe grave...
cuyo remedio es la llave,
y el médico su mujer.

RAMON. (Dejando la silla.) ¿Es decir que se está V. burlando de mí? (Cogiendo una pistola.)

HIPÓLITO. (Humilde.) ¿Yo? no. ¡Ay Dios mio!

JUANITO. (Tampoco á mí me llega la camisa al cuerpo.)

HIPÓLITO. (Queriendo marcharse.) Vaya, beso á V. la mano. (Ramon le corta el paso.)

RAMON. Lo que va V á besar va á ser el suelo.

HIPÓLITO. ¡Por Dios, caballero, no me mate V.!

JUANITO. (Por fin pude evadirme. ¡Ahí queda eso!) (Vase por la izquierda.)

ESCENA XXIV

RAMON é HIPÓLITO

RAMON. ¡Quiero beber tu sangre! (Prepara el arma.)

HIPÓLITO. (Temblando.) Pero yo ¿qué le he hecho á V., caballero? (Este hombre es una hiena). (Colócase á la derecha junto al sofá.)

RAMON. ¿No le he sorprendido á V. con mi mujer? (Apuntándole.)

HIPÓLITO. ¡Ave María Purísima! (Temblando.) Puede V. estar tranquilo todavía...

RAMON. ¿Cómo todavía? Mientes, pillastron, quiero una prueba.

HIPÓLITO. ¿Qué más prueba que confesarle que amo á otra

RAMON. (Siempre apuntándole.) ¡Embustero!... ¿quién es esa otra?

HIPÓLITO. Una cantante llamada Sofía.

RAMON. ¿Sofía has dicho? Dos veces quiero matarte. (Preparándose á tirar.)

HIPÓLITO. ¡Averigüelo V. y se convencerá!

RAMON. No admito más escusas: ¡muere, seductor! (Dispara la pistola desviándola al tiempo de tirar. Hipólito lanza un grito de horror cayendo del susto debajo del sofá con la cara hácia la chimenea y los pies fuera.) (¡Vengué mi honor!)

ESCENA XXV

DICHOS, JULIANA y JUANITO

JUANITO. (Saliendo.) ¡Un tiro! ¡Dios mio! ¡Un cadáver!

JULIANA. (Saliendo por la derecha vestida con elegancia.) ¿Qué pasa? ¿qué sucede? (Examinando á Ramon sentado junto al piano y apoyado en él, como asímismo los pies de Hipólito.) ¡Qué horror!... ¡Un asesinato!... ¡Un cadáver!... ¡Socorro! ¡socorro!

JUANITO. (Del poeta no quedan más que los pies). (Pasa junto á la chimenea detras del sofá).

JULIANA. (A su marido.) Desventurado, ¿qué has hecho?

RAMON. Vengar mi honor.

JULIANA. ¡Eres un tigre, un antropófago! ¡Vas á caer en manos de la policía!

RAMON. Que venga cuando quiera.

JUANITO. (¡Dios nos asista!)

JULIANA. ¡Eres un asesino! ¡Acabas de sacrificar á un inocente!

RAMON. (Levantándose furioso y dirigiéndose al estuche de pistolas.) Y ahora yo... (Queriendo suicidarse, entre Juliana y Juanito le quitan las pistolas.)

JULIANA. Infeliz, ¿qué vas á hacer?

JUANITO. Pero, señor maestro!

RAMON. ¡Rayo!... ¡dejadme!... (Le obligan á sentarse.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y SOFÍA

SOFÍA. (Saliendo y aparte.) ¡Dios mio! ¿Qué ocurre en esta casa? (Examinando á Ramon.) Ramon, ¿qué es eso?

RAMON. ¡Sofía!

JUANITO. (*¡Tableau!!*)

JULIANA. ¿Qué se le ofrece á V.?

SOFÍA. ¡Como está tan elegante, no se dá poca importancia la fregona!

JULIANA. La fregona será V.

RAMON. (A Sofía.) Es mi mujer.

SOFÍA. (Atónita.) ¿Su mujer? ¡Ay! ¡Ay! (Cayendo desmayada en el sofá.) ¡Me muero!...

HIPÓLITO. (Saliendo precipitadamente del sofá.) Su médico la curará. ¡Sofía! ¡Sofía! (Echándola aire.)

JUANITO. (A Juliana.) ¡Calle! el muerto ha resucitado.

JULIANA. (A Juanito.) Y conoce á esa jóven.

RAMON. (A Juliana.) Como que es su novia.

JULIANA. Entónces, ¿cuántos novios tiene?

HIPÓLITO. Tiene uno solo, y ese soy yo.

RAMON. De ello da fé su profesor de pintura. (A su mujer.)

JULIANA. Pues basta de enseñanza, si quieres que haya reconciliacion.

RAMON. ¿Y por qué no? Mi buena Juliana, te juro ser en adelante un marido modelo, con una condicion.

JULIANA. ¿Cuál?

RAMON. La de abandonar la escoba y el fogon por los salones y el piano.

JULIANA. Así lo haré: sin olvidar por eso los deberes de mujer de casa.

SOFÍA. (Volviendo en sí.) ¿En dónde estoy?

HIPÓLITO. En los brazos de tu poeta.

SOFÍA. ¡Cuán feliz soy!

RAMON. (A Sofía.) Pero V., ¿á qué ha vuelto á esta casa? (Bajo.) Te casarás con Hipólito.

SOFÍA. A decirle que, al llegar á la mia, me he encontrado con una carta dándome de baja en los Bufos. (Bajo tambien.) Gracias, Ramon.

HIPÓLITO. Aquí estoy yo para que entres otra vez con más ventajas. (A Juliana.) ¿No es verdad?

JULIANA. En mi puesto; que yo no he nacido para actriz ni suripanta.

JUANITO. (A Ramon.) Y yo, ¿voy ganando algo?

RAMON. Desde hoy te regalo todas mis lecciones de dibujo.

JUANITO. (Saltando de gozo) ¡Viva mi maestro!

JULIANA. (A Hipólito.) Le perdono á V. los meses que me debe, á condicion...

HIPÓLITO. ¿De qué?...

JULIANA. De que, como poeta, se despida V. de ese público que tan galantemente nos escucha.

HIPÓLITO. (Al público.)

Es, señores, cosa usada
suplicar una palmada
al fin de toda funcion:
y ¿qué os cuesta, en conclusion,
si es que la obra os agrada?

(Cae el telon.)

FIN

Precio 4 reales.